



Por buenas que sean muchas políticas sociales, tales como programas para alimentar a los hambrientos y albergar a los desamparados –pese a la vital importancia que tienen– no pueden compensar las malas políticas concernientes a la protección de la vida misma. Sin el fundamental derecho a la vida, el derecho a no ser exterminado, ningún otro derecho tiene sentido. De hecho, sin no hay vida ningún otro derecho puede existir.

El Papa Benedicto XVI nos recuerda en *Dios es amor* que, como católicos, somos llamados a hacer el amor de Dios presente en el mundo. Observó que los obispos desean “servir a la formación de las conciencias en la política y contribuir a que crezca la percepción de las verdaderas exigencias de la justicia” (no. 28). Pero, enfatizó que es el deber del laico trabajar por “un orden justo en la sociedad” y “participar en primera persona en la vida pública” (no. 29).

En otras palabras, les cabe a los laicos católicos participar directamente en la vida pública, ayudando a promulgar leyes y políticas que respeten la vida de todos, especialmente la de los que no tienen voz —los niños no nacidos, los embriones humanos objetivos de investigación destructiva, y aquellos con deficiencias cognitivas, los discapacitados o los agonizantes.

Ya sea que escribamos cartas a los representantes electos, votemos, hagamos campaña o simplemente demos información sólida a amistades y colegas sobre los graves asuntos morales de nuestro tiempo, nuestra participación en la vida pública estadounidense deberá, en todo momento, ser guiada por esta verdad fundamental: cada uno de nosotros —incluyendo aquellos con los que discrepamos fuertemente— es *creado, amado y redimido por Dios*. Nosotros, y ellos, somos de incalculable valor a los ojos de Dios.

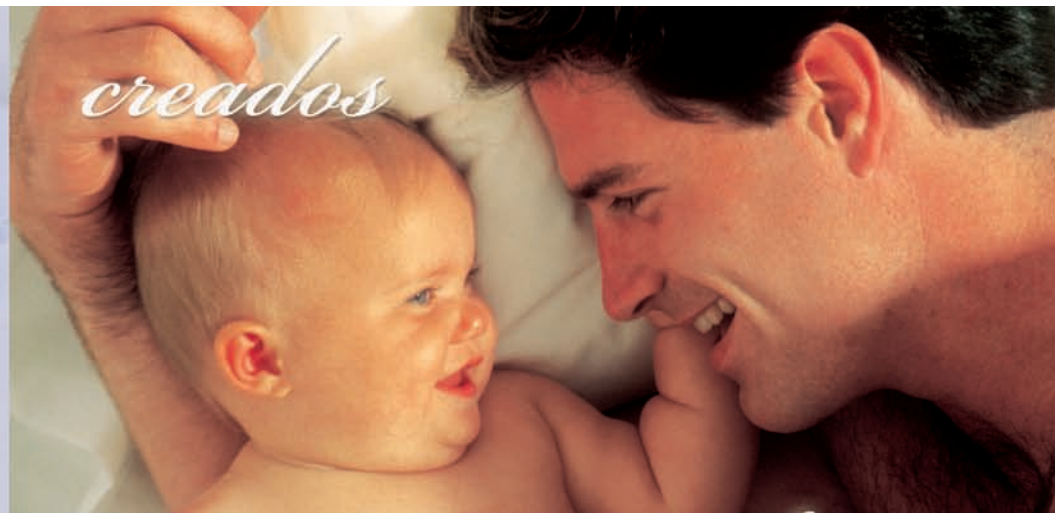
Si decimos la verdad sobre la vida humana con amor podremos ayudar a edificar una sociedad que protege y respeta toda vida humana, nacida o no nacida, y que refleja mejor nuestra condición de hijos de Dios.



SECRETARIAT FOR PRO-LIFE ACTIVITIES
 United States Conference of Catholic Bishops
 3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194
 Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
 Website: www.usccb.org/prolife

Copyright © 2006, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.

0607



CREADOS, AMADOS Y REDIMIDOS POR DIOS.

Invitación a respetar toda vida humana

Probablemente la mayoría de nosotros da por descontado (al menos con cierta frecuencia) que somos *creados, amados y redimidos por Dios*. Pese a vivir distraídos por el ruido y las actividades de la vida diaria, necesitamos dedicar tiempo para reflexionar sobre esta verdad central de la vida y sobre la universal pregunta humana: ¿Quién soy? y ¿qué estoy haciendo aquí?

Cuando nuestros antepasados en la fe perdieron su norte en la fe y la moral, Jesús asumió forma humana para mostrarnos la radical naturaleza del amor de Dios. Su amor no es pasivo, ni genérico o abstracto; ni un sentimiento de bondad hacia otros. El amor de Jesús es personal, apasionado y de entrega.

Jesús nos mostró con su ejemplo y también con parábolas lo que Dios espera de nosotros. En la Última Cena dijo: “Mi mandamiento es éste: Ámense unos a otros, como yo los he amado” (Juan 15:12). Jesús no hablaba de los sentimientos de afecto que tenemos hacia familiares y amistades. El modelo de amor por el cual seremos medidos, según la parábola del Juicio Final (vea Mt 25: 31-46), es el de los justos que visitaron a los encarcelados, que alimentaron, vistieron, acogieron y cuidaron de los necesitados y desconocidos. Ellos *servieron a Cristo* en los necesitados y tomarán “posesión del reino que ha sido preparado desde el principio del mundo” (Mt 25:34).

Por eso, los cristianos, en cuanto nos sea posible, estamos llamados a:

- hacer actos de bondad personales, concretos y prácticos hacia aquellos a quienes Dios coloca en nuestro camino
- tomar parte en actividades organizadas de beneficencia, mediante servicio personal o apoyo financiero
- trabajar por una sociedad justa con nuestra participación en la vida pública para asegurar que las leyes y la política respetan la vida y la dignidad de todos, especialmente los más vulnerables (Papa Benedicto XVI, *Dios es amor*).

La mayoría, aun cuando tropezamos más seguido de lo que queramos admitir, entendemos la importancia de tratar a todos con bondad. Entendemos la necesidad de colaborar con las instituciones de caridad de la Iglesia que sirven a los necesitados, sea que donemos nuestro tiempo o nuestro apoyo financiero.

Y somos llamados a hacer aún más. Como los obispos católicos de EE.UU. citaron en *Vivir el Evangelio de la Vida*: “Se ha hecho habitual hablar, y con razón, sobre los derechos humanos; como por ejemplo sobre el derecho a la salud, a la casa, al trabajo, a la familia y a la cultura. Esa preocupación resulta falsa e ilusoria si no se defiende con máxima determinación *el derecho a la vida* como el derecho primero y fontal” (19, de *Christifideles Laici*, 38). En otras palabras, hablar sobre el valor y santidad de la vida y la dignidad humanas pueden ser palabras huecas a menos que actuemos según nuestras convicciones.

Hoy la intencional destrucción de la vida humana en su inicio y en su final se han vuelto amenazas preeminentes contra la dignidad humana porque atacan directamente a la vida misma.

- Más de un millón de niños son abortados cada año sólo en Estados Unidos; algunos son víctimas de métodos tan brutales que la sociedad no permitiría su uso contra animales indefensos. Las razones para practicarse abortos son mayormente de tipo social.
- Los abortos también lastiman a las mujeres. Algunas mueren (no sólo las publicadas muertes por RU-486), mientras que otras quedan marcadas física y emocionalmente. Crece el número de mujeres que hablan claro sobre los años de pesar y depresión luego de haberse practicado abortos.
- Algunos científicos destruyen embriones humanos para extraer células troncales –convencidos de que la matanza se minimiza con las potenciales curas. Algunos tratan de clonar embriones humanos para usarlos en investigación. Estos esfuerzos no éticos continúan a pesar de impresionantes logros médicos usando células troncales de adultos, incluyendo las tomadas de cordones umbilicales, y a pesar de que las potenciales curas a partir de células troncales embrionarias siguen siendo teóricas. Muchos estados han comenzado a asignar fondos de los impuestos de los contribuyentes para la investigación embrionaria y de clonación.
- Con mayor frecuencia se argumenta que el suicidio asistido y la eutanasia son tratamientos apropiados para los muy ancianos y para los discapacitados mentales o físicos. En EE.UU., Oregon es el único estado que tiene suicidio asistido legalizado, pero se urge a otros estados que hagan lo mismo. La eutanasia y el suicidio asistido legal se propagan por Europa.